



**GLOBAL
INITIATIVE**
AGAINST TRANSNATIONAL
ORGANIZED CRIME

LA RESILIENCIA EN ACCIÓN

EL PAPEL DE LA SOCIEDAD
CIVIL EN LA PREVENCIÓN
Y EL COMBATE DEL
CRIMEN ORGANIZADO



**RESILIENCE
FUND**

Supporting community
responses to organized crime

MAYO DE 2025

Un aporte de GI-TOC para el 15° Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal

AGRADECIMIENTOS

Queremos extender nuestro agradecimiento a nuestros colegas Ana Castro e Ian Tennant, así como también a los miembros del Consejo Asesor del Fondo Resiliencia, Bente Angell-Hansen y Miguel Syjuco, por sus valiosos aportes y sugerencias en este informe. También estamos muy agradecidos con el Fondo Resiliencia por sus comentarios y reflexiones sobre la trayectoria del Fondo en los últimos cinco años. Un agradecimiento especial para Agnes Atanga, Jimmy Borah y Patricia Mayorga, miembros de la Plataforma Comunitaria del Fondo Resiliencia, que tan generosamente nos regalaron su tiempo y perspectivas en entrevistas que enriquecieron este informe.

SOBRE LAS AUTORAS

Patricia Neves es oficial de proyectos en GI-TOC y colabora con los equipos del Fondo Resiliencia y Colaboración Académica. Ha trabajado con el Servicio de la Comisión Europea para los Instrumentos de Políticas Internacionales con foco en contraterrorismo, crimen organizado, mitigación del riesgo químico, biológico, radiológico y nuclear, y amenazas relacionadas a la seguridad climática. También cuenta con experiencia como consultante e investigadora en el sector judicial, donde gestionó varios proyectos financiados por la UE para la prevención del extremismo violento y la migración irregular.

Siria Gastélum Félix es la directora de resiliencia de GI-TOC. Es una periodista galardonada con un premio Emmy con experiencia en radio, televisión y prensa escrita en México, Estados Unidos y Canadá. Antes de incorporarse a la GI-TOC, trabajó con la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes en la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en Viena, y con la Global Initiative to Fight Human Trafficking. En 2017, lanzó el proyecto #GIResilience en México, que luego se transformó en el Fondo Resiliencia.

© 2025 Global Initiative Against Transnational Organized Crime.
Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción o transmisión total o parcial, bajo ninguna forma ni por ningún medio, sin la autorización por escrito de Global Initiative.

Foto de portada: *Fondo Resiliencia, GI-TOC*

Por consultas:

The Global Initiative Against Transnational Organized Crime
Avenue de France 23
Geneva, CH-1202
Switzerland
www.globalinitiative.net

CONTENIDO

Resumen	1
Puntos clave	1
Introducción	3
El desarrollo del Fondo Resiliencia	6
Aprendiendo mientras crecemos: asumiendo la responsabilidad	9
Impacto sobre las respuestas comunitarias	11
Acción directa y participación de la comunidad	12
Concientización y educación	13
Control y rendición de cuentas	14
Cooperación y redes internacionales	15
Promoción de reformas de políticas públicas	16
El desafío para la sociedad civil	18
Conclusión y recomendaciones	20
Recomendaciones	20
Referencias	22



RESUMEN

Este informe se basa en cinco años de experiencia del Fondo Resiliencia, de 2019 a 2024, y presenta las claves para reconocer y fortalecer a la sociedad civil como actor fundamental en la primera línea de lucha contra el crimen organizado. En un contexto donde el crimen organizado transnacional se ha vuelto cada vez más complejo y extendido, y donde el espacio cívico se ha reducido a nivel global, en este informe se busca reflexionar sobre el impacto tangible de las respuestas comunitarias y plantear una hoja de ruta para la política, la financiación y la reforma institucional.

El informe será presentado en la 34ª sesión de la Comisión de Prevención del Delito y Justicia Penal (CCPCJ) en Viena, una plataforma única para reafirmar la importancia de la cooperación internacional frente al crimen organizado. Publicado un año antes del 15º Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal (en adelante, el Congreso sobre Crimen) en Abu Dabi (abril de 2026), está en consonancia con el tema del Congreso: «Acelerar la prevención del delito, la justicia penal y el Estado de derecho: proteger a las personas y al planeta y cumplir con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en la era digital».

Proponemos medidas concretas sobre cómo la sociedad civil es fundamental en la prevención y respuesta al crimen, explicando por qué quienes realizan esta labor vital deben contar con apoyo y protección en su lucha contra el crimen organizado.

Puntos clave

- La sociedad civil tiene un papel fundamental como primera línea de defensa frente al crimen organizado, especialmente en contextos donde la presencia estatal es débil o está comprometida.
- El Fondo Resiliencia ha apoyado a más de 360 proyectos en 67 países, lo que refleja la demanda global por enfoques comunitarios en la prevención del crimen.
- La sociedad civil contribuye mediante la acción directa, la educación, el monitoreo, la cooperación internacional y la incidencia en políticas públicas.
- El apoyo y la solidaridad internacional pueden fortalecer a los actores locales, transformando a las víctimas del crimen organizado en agentes de cambio.

- A medida que el crimen organizado se expande, aprovechando las herramientas digitales y los vacíos de gobernanza, la sociedad civil también debe recibir apoyo para adaptarse y responder eficazmente.
- La reducción del espacio cívico compromete la sostenibilidad y efectividad de las respuestas comunitarias frente al crimen organizado. Hay que fortalecer las redes de la sociedad civil y construir narrativas que contrarresten la gobernanza criminal, visibilizando su impacto mediante estrategias de comunicación y acciones de incidencia.
- Los responsables políticos deben reconocer a los actores de la sociedad civil como aliados estratégicos en la lucha contra el crimen organizado, incluyéndolos en estrategias nacionales e internacionales, y garantizando su protección y un financiamiento sostenido.
- El financiamiento flexible y a largo plazo es vital para sostener estrategias de resiliencia a nivel global.
- Gobiernos, organizaciones internacionales y el sector privado tienen un papel esencial en el respaldo a iniciativas comunitarias contra el crimen.



INTRODUCCIÓN

El 15 de mayo de 2017, Griselda Triana, una periodista mexicana, recibió la llamada que había temido por tanto tiempo: su marido, Javier Valdez, también periodista y cofundador de Ríodoce, un periódico en Culiacán, Sinaloa, había sido asesinado por el cartel de Sinaloa. Javier era uno de los periodistas más respetados de México que informaba sobre el crimen organizado, por lo que su asesinato impactó tanto a las comunidades de periodistas como a las de derechos humanos. Tras su muerte, Griselda y sus hijos se vieron obligados a abandonar su hogar, y su dolor se vio intensificado por el miedo y el peligro.

En México, donde el periodismo es una de las profesiones más letales,¹ informar sobre el crimen organizado puede suponer una sentencia de muerte; no solo para periodistas, sino también para sus familias.² De acuerdo con el Índice de libertad de prensa global del 2024, un total de 72 periodistas fueron asesinados en México en la última década.³ Además del riesgo ser asesinados, los periodistas son sistemáticamente víctimas de ataques cibernéticos, vigilancia, intimidación y demandas judiciales sin fundamento. Los responsables de estos actos represivos suelen ser los grupos criminales y los funcionarios públicos corruptos que buscan suprimir el periodismo independiente y callar las voces críticas.

Enfrentada con las amenazas constantes y una cultura de la impunidad, Griselda encontró fuerzas en la solidaridad. Con el apoyo de una red de actores de la sociedad civil y colegas, alzó su voz para exigir justicia por su marido y todos aquellos que habían sido silenciados por exponer la verdad. Se convirtió en una de las primeras aliadas del Fondo Resiliencia y documentó las historias de las familias de periodistas que habían sido asesinados en todo México. Su trabajo culminó con un impactante informe que entregó a los funcionarios gubernamentales en altos cargos, dándoles una voz a las víctimas que habían sido ignoradas por tanto tiempo. En la actualidad, Griselda es directora de Tejidos Solidarios, una red nacional que aboga por los derechos y la protección de las familias de los periodistas asesinados y desaparecidos. Su historia de vida es un testimonio contundente de cómo el apoyo específico y cimentado en la colaboración y la solidaridad puede empoderar a las personas a construir el cambio desde la base.

La historia de Griselda es tan solo una de muchas. Desde su lanzamiento en 2019, el Fondo Resiliencia ha brindado su apoyo a más de 360 proyectos de 285 personas y organizaciones que buscan proteger a sus comunidades del crimen organizado en 67 países. El Fondo se creó con una visión audaz: confiar en los actores locales, reconocer a la sociedad civil como defensora en primera línea ante el crimen organizado y cambiar la narrativa global de una de vulnerabilidad a una de fortaleza y capacidad de acción.



Mujeres de la comunidad indígena rarámuri en Chihuahua, México, que reciben ayuda del Fondo Resiliencia.

Foto: Awe Tibuame

En este informe de políticas se hace un balance del impacto del Fondo, se reflexiona sobre las lecciones aprendidas y traza el camino a seguir. Los objetivos son tres:

- **Reflexionar sobre el impacto del Fondo Resiliencia.** Repasar los logros del Fondo en los últimos cinco años, detallando cómo el apoyo específico ha fortalecido a los actores locales y reforzado la resiliencia de las comunidades frente al crimen organizado, al mismo tiempo que identifica respuestas estratégicas en común que han facilitado el desarrollo de directrices más amplias para otras comunidades que enfrentan desafíos similares.
- **Redefinir la narrativa.** Cambiar la perspectiva hacia una sociedad civil como agente activo de cambio y no como una víctima, subrayando su rol fundamental en la respuesta y mitigación de los daños ocasionados por el crimen organizado.
- **Promover un apoyo constante y ampliado.** Plantear un argumento sólido a favor de la inversión a largo plazo de estrategias basadas en la resiliencia, destacando cómo las iniciativas comunitarias se han confrontado a las economías delictivas.

Ante el ritmo alarmante de expansión y transformación del crimen organizado, esta reflexión se produce en un momento crítico. Si bien el delito tradicionalmente se enmarca como un problema del denominado «Sur Global», datos recientes muestran que Europa registró el mayor aumento general de la criminalidad en 2023.⁴ En los países nórdicos, por ejemplo, los grupos criminales están cada vez más enfocados en reclutar jóvenes, lo que evidencia cómo los entornos sociales vulnerables, incluso en sociedades muy desarrolladas, pueden convertirse en un terreno fértil para el crimen organizado.⁵ Estas dinámicas forman parte de una transformación más amplia: las redes criminales no solo tienen un mayor alcance, sino que también adaptan sus tácticas mediante el uso de herramientas digitales, explotación de las fallas de gobernanza y, en algunos casos, cooperación con actores híbridos de amenaza.

El crimen organizado transnacional tiene consecuencias de gran alcance. Socava la gobernanza, erosiona la confianza en las instituciones, debilita el Estado de derecho e impide el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). También altera los mercados y desalienta la inversión de los negocios legítimos al introducir impredecibilidad y violencia. Esto no solo afecta a las comunidades vulnerables, sino también a la estabilidad económica y política de la que dependen los actores privados. Ante estos desafíos, hay un interés en común entre la sociedad civil, los Estados y las empresas en combatir el crimen organizado. La cooperación, cuando está basada en el respeto mutuo y respaldada por pruebas, puede ser una fuerza poderosa de resiliencia.

En este contexto, la Comisión de Prevención del Delito y Justicia Penal (CCPCJ) ofrece una plataforma única y fundamental para reafirmar la importancia de la cooperación internacional. Como organismo principal en la formulación de políticas en este ámbito, la CCPCJ tiene un papel central en la configuración de las respuestas globales al crimen organizado. Por lo tanto, es el foro ideal para destacar las experiencias de los actores de la sociedad civil sobre el terreno, abogar por enfoques centrados en la comunidad y promover sistemas resilientes basados en normas que sirvan al bien público. La CCPCJ es también el órgano preparatorio del Congreso sobre Crimen, cuya próxima edición será en Abu Dabi en abril de 2026. El Congreso establece la agenda política de los próximos años en las Naciones Unidas, por lo que debe tener en cuenta las experiencias recientes de la sociedad civil.

Este informe cumple una doble función: reflejar el poder transformador de la sociedad civil y hacer un llamado a la acción. El crimen organizado supone un desafío global cada vez más peligroso; no obstante, también preocupa la falta de capacidad de la sociedad civil para la resistencia, la innovación y la solidaridad. Al aprender de los más afectados y respaldar a quienes están en la primera línea, podemos ayudar a construir un futuro más resiliente, justo y seguro para todas las personas.



EL DESARROLLO DEL FONDO RESILIENCIA

Cuando se fundó la Global Initiative Against Transnational Organized Crime (GI-TOC) en 2013, era evidente que combatir el crimen organizado implicaba más que tan solo mapear las redes ilícitas: también requería entender cómo las comunidades resisten y responden. La noción de que las personas afectadas por el crimen organizado son simples víctimas pasivas es engañosa. Incluso en los entornos más violentos y fragmentados, la sociedad civil trabaja con valentía y creatividad para proteger sus comunidades, responsabilizar a las autoridades y desafiar el poder de los grupos criminales.

En 2014, la GI-TOC lanzó un plan piloto en Sinaloa, México, en el que se documentó la organización de las comunidades en su respuesta ante la violencia. Los resultados fueron sorprendentes. Los periodistas locales se aliaron con organizaciones de la sociedad civil para exponer la corrupción y los vínculos con el crimen. Las mujeres lideraron iniciativas sostenidas para evitar que los jóvenes fueran reclutados por las pandillas. Mediante la expresión cultural, los artistas buscaron promover la sanación y recomposición del tejido social tras el asesinato de dirigentes comunitarios.

Inspirado por esta experiencia, la GI-TOC amplió el plan piloto a Guatemala, Filipinas y Sudáfrica. Si bien los contextos variaban en cuanto a las economías criminales, estructuras de gobernanza y niveles de corrupción, surgió un patrón común: la resiliencia frente al crimen organizado no solo era posible, sino que ya se materializaba.

Esta información se convirtió en la base de los Diálogos para la Resiliencia, una serie de encuentros en los que los actores de la sociedad civil compartieron estrategias, fortalecieron sus redes y reflexionaron sobre su labor. En espacios donde los defensores de derechos, activistas y periodistas trabajan bajo amenazas constantes, estos diálogos brindaron oportunidades excepcionales para vincularse, aprender e innovar. De ellos surgieron estrategias prometedoras para contrarrestar la influencia criminal; estrategias que precisaban respaldo para prosperar.

Para satisfacer esta necesidad, la GI-TOC lanzó el Fondo Resiliencia en paralelo a la 28.ª CCPCJ en mayo de 2019, con el apoyo del Gobierno noruego. El Fondo tomó forma tras una consulta con las partes interesadas en Viena, que contó con las perspectivas de la sociedad, la academia, los medios de comunicación y diplomáticos, y se concibió como un mecanismo innovador y no duplicativo para apoyar a los actores de primera línea que trabajan en entornos complejos y de alto riesgo.

Resiliencia es un término que se utiliza en muchas disciplinas para describir la capacidad de los sistemas, ya sean individuos, ecosistemas o comunidades, para absorber los impactos, adaptarse al cambio y recuperarse de la adversidad. En el contexto del crimen organizado y gobernanza criminal, la resiliencia no es solo supervivencia: es,



Miembros de la comunidad en un diálogo para la resiliencia en Nebaj, Guatemala, en 2019.

Foto: Fondo Resiliencia, GI-TOC/Josue Decavele

también, creatividad, reinención y capacidad de actuar de forma colectiva ante la violencia sistémica y la negligencia institucional, al tiempo que sostienen sus funciones principales, su identidad y sus vínculos sociales. La resiliencia permite a las comunidades resistir y recuperarse, construir alternativas a la violencia e imaginar un futuro distinto.

El Fondo Resiliencia ofrece apoyo económico y operativo flexible destinado a los actores de la sociedad civil en la primera línea de combate al crimen organizado. Funciona como un mecanismo de concesión de subvenciones que se basa en la red global de GI-TOC y en los esfuerzos continuos por fomentar la resiliencia en las comunidades afectadas por la gobernanza criminal. El Fondo ayuda a reconocer y fortalecer los actores locales fundamentales, mejorar su capacidad de respuesta e integrarlos en redes más amplias para intensificar su impacto. El modelo del Fondo enfatiza el apoyo basado en la confianza y prioriza el liderazgo local y las estrategias lideradas por la comunidad. Muchas de las iniciativas que apoya el Fondo se han ampliado o replicado en otros contextos, lo que demuestra que el potencial de resiliencia no solo es real, sino también contagioso.

Desde que se concibió el Fondo Resiliencia, el mundo ha atravesado grandes cambios. El espacio de la sociedad civil se está reduciendo en muchas regiones, limitado por la disminución de la financiación, el aumento del autoritarismo, los conflictos armados y un clima global de desconfianza cada vez más pronunciado. En algunos lugares, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) están erróneamente categorizadas como adversarias del Estado, una idea basada en el miedo y la desinformación. Pero estas organizaciones no son enemigas, sino socias esenciales de los Estados para la construcción de sociedades seguras, justas y responsables. Aportan conocimientos locales, credibilidad y la legitimidad que proviene de sus profundas raíces en la comunidad y un compromiso inquebrantable con las comunidades a las que sirven. Por esto, colaboran de forma constructiva con los Gobiernos y los actores internacionales para hacer frente a los peligros transnacionales.

«Para mí, resiliencia significa la capacidad de pararse frente a la adversidad, adaptarse al cambio y recuperarse de las dificultades. En mi trabajo, toma la forma de fortalecer a las mujeres en la Región del Alto Oriente de Ghana para dejar de depender de la minería ilegal y avanzar hacia medios de vida sostenibles, al tiempo que se proporciona asistencia jurídica y apoyo en materia de salud mental.»

Agnes Atanga, socia del Fondo Resiliencia

El Fondo Resiliencia se creó para desafiar los enfoques tradicionales y jerárquicos de la prevención del crimen, depositando la confianza en el liderazgo local. Lo que comenzó como un mecanismo flexible y receptivo para la concesión de subvenciones, se ha convertido en algo mucho más importante. Mediante retiros regionales, encuentros presenciales y reuniones virtuales, el Fondo ha fomentado un ecosistema de solidaridad y empatía, en el que las personas que trabajan de forma aislada encuentran una comunidad, un propósito común y apoyo mutuo más allá de las fronteras. Estos vínculos han fortalecido la resiliencia personal y la acción colectiva de cara a un riesgo inmenso.

Hoy en día, el Fondo Resiliencia es un vehículo de apoyo directo, así como también una plataforma que amplifica las voces de quienes están en la primera línea, facilita la innovación y ayuda a las comunidades a ser pioneras, crear en conjunto y mejorar de forma continua las respuestas al crimen organizado desde la base. Demuestra, por sobre todo lo demás, que las personas más afectadas por el crimen organizado no son víctimas pasivas sino agentes esenciales para el cambio.

En los últimos cinco años, distintos aprendizajes clave moldearon la evolución del Fondo Resiliencia y profundizaron su impacto:

- **Las alianzas equitativas son fundamentales y deben cultivarse de forma intencionada.** Cada vez más, el Fondo Resiliencia integra los principios del desarrollo local a su modelo de concesión de subvenciones. Esto significa centrarse en el liderazgo local, en particular el de las personas más afectadas por el crimen organizado, y reforzar su capacidad de apropiación y poder de decisión. También implica reducir las barreras estructurales a la financiación simplificando el acceso, creando relaciones basadas en la confianza y promoviendo la autosuficiencia de los actores de la comunidad en diversos ámbitos, como la educación y el desarrollo de la juventud, generando oportunidades de empleo, la resiliencia cultural y la inclusión digital. Sabemos que las organizaciones locales suelen tener un conocimiento más profundo del contexto, así como una mayor agilidad al operar y manifiestan perspectivas independientes más críticas, que resultan vitales para un cambio sistémico. En este documento, nos referimos a los beneficiarios de nuestras subvenciones como «socios locales» o «aliados» para reflejar este compromiso. Creemos que las alianzas equitativas se basan en el respeto mutuo, el liderazgo compartido y el reconocimiento de que las personas directamente afectadas por el crimen organizado no son simplemente receptoras de ayuda, sino actores esenciales en la configuración de soluciones y el impulso del cambio sistémico.
- **El apoyo debe ser holístico, no solo económico.** Si bien sigue siendo fundamental contar con una financiación flexible que permita a los socios locales utilizar los recursos en función de las prioridades cambiantes y los riesgos emergentes, es igualmente importante ofrecerles herramientas y recursos adicionales basados en sus necesidades. Entre las anteriores se pueden incluir las mentorías, el apoyo en materia de salud mental, herramientas digitales seguras y oportunidades de colaboración. La inversión en estas áreas fortalece los proyectos individuales y el ecosistema más amplio de resiliencia.

«La resiliencia, para mí, es la capacidad de transformar una realidad absurda, insignificante o desfavorable. Implica detenerse y reflexionar, reunir todas las herramientas y fortalezas que tal vez no sabías que tenías y encontrar la manera de buscar en otro lado en esa realidad. La transformación va a de la mano con la resistencia, pero no es la resistencia por el mero hecho de resistir. Se trata de transformar la realidad que no te frena ni te hace sentir que estás haciendo un sacrificio. A diferencia de la resistencia, que suele percibirse como una carga, la resiliencia consiste en encontrar las herramientas que te ayuden a seguir viviendo con paz y felicidad, a pesar de la adversidad o la desesperanza. Es buscar esperanza en todo lo que te rodea, en ti mismo y en los demás».

Patricia Mayorga, socia del Fondo Resiliencia

- **Centrarse en las comunidades afectadas transforma las narrativas y las estrategias.** Es clave cuestionar la percepción de las comunidades afectadas como actores sumisos o víctimas pasivas. Al dar mayor difusión a las historias de resistencia, en particular de las mujeres, los jóvenes y los indígenas, se busca resaltar las experiencias vividas, combatir el estigma e ilustrar cómo quienes se enfrentan a la violencia sistémica ya forman parte de la solución. Los actores de la sociedad civil con los que trabajamos no solo revelan las causas de la vulnerabilidad, sino que también muestran cómo las comunidades se enfrentan a los desafíos sistémicos, como el reclutamiento de jóvenes, la violencia basada en género, el despojo de tierras y los delitos contra el medioambiente. Este enfoque humaniza el problema al tiempo que llama la atención sobre las fuerzas estructurales, como las élites políticas, los intereses privados y las instituciones cómplices, que perpetúan el daño y se benefician de la impunidad.
- **La solidaridad fomenta la resiliencia.** A través de las reuniones regionales y plataformas virtuales, el Fondo ha contribuido a crear redes transnacionales de confianza y objetivos comunes. Estos vínculos no son auxiliares, sino que son centrales para mantener la resiliencia personal y la acción colectiva en entornos de riesgo elevado. La solidaridad, en especial en los contextos donde el aislamiento puede agravar la vulnerabilidad, se convierte en un salvavidas que permite a los actores compartir estrategias, amplificar sus voces y fortalecerse juntos.

Aprendiendo mientras crecemos: asumiendo la responsabilidad

Ha sido difícil crear una red global para apoyar y unir a los actores de la sociedad civil. Si bien nos enorgullece el trabajo que hemos realizado, y tanto la valentía como la tenacidad de los individuos y organizaciones que apoyamos son una gran fuente de inspiración, el Fondo Resiliencia también se ha enfrentado a desafíos que exigen una reflexión sincera y el compromiso de mejorar.

Uno de los mayores desafíos ha sido encontrar el equilibrio entre la necesidad de flexibilidad y de apoyo sostenible en el largo plazo. Nuestros socios suelen operar en entornos muy variables y de riesgo elevado, sin embargo, nuestra agilidad de respuesta ha estado, en ocasiones, limitada por los procesos burocráticos. En ciertos casos, esto ha provocado retrasos en la financiación y, a veces, un apoyo inadecuado en momentos clave. Estamos aprendiendo que, para que la flexibilidad sea realmente eficaz, debe acompañarse de sistemas optimizados, anticipatorios y receptivos.

También ha sido difícil medir la resiliencia y el impacto. Si bien hemos avanzado mucho en el seguimiento del progreso, la resiliencia es un concepto complejo y difícil de medir con los indicadores tradicionales. Nuestras herramientas de monitoreo y evaluación requieren ajustes constantes. En los próximos años, nos comprometemos a desarrollar marcos más eficaces que estén impulsados por la comunidad para medir lo que realmente importa: la seguridad a largo plazo, la capacidad de acción y la capacidad local para combatir el crimen organizado.

La seguridad continúa siendo un desafío apremiante y permanente. Muchos de nuestros socios han sido sometidos a procesos judiciales, acoso, encarcelamiento e incluso ataques armados. Desde 2019, hemos registrado 25 incidentes de seguridad relacionados directamente con represalias contra las actividades de combate al crimen organizado implementadas gracias a subvenciones del Fondo Resiliencia.

«Para mí, la resiliencia significa recuperar la motivación y el apoyo que las comunidades del noreste de la India necesitan para luchar contra los delitos contra la vida silvestre y la naturaleza. Estas comunidades ya estaban intentando marcar una diferencia, pero carecían del respaldo para hacerlo de forma efectiva. El Fondo Resiliencia las ayudó a plasmar ese respaldo en el terreno».

Jimmy Borah, socio del Fondo Resiliencia

Denunciando las actividades ilícitas

En Laos, el activista medioambiental y socio del Fondo Resiliencia, Ouch Leng, fue arrestado mientras investigaba la tala ilegal en un parque nacional, obligándolo a huir del país junto a su familia.⁶ La supervivencia de Leng ha dependido de aliados internacionales y donantes flexibles que entienden la urgencia de las situaciones de vida o muerte, así como de periodistas que se rehúsan a guardar silencio.

En un caso similar, en Venezuela, el periódico en que trabajaba Clavel Rangel investigando desapariciones vinculadas al crimen organizado fue allanado y saqueado. Rangel, miembro fundadora del Fondo Resiliencia, debió huir del país tras recibir amenazas relacionadas con sus informes periodísticos. Con apoyo del Fondo, reinició su trabajo en el exilio y más tarde cofundó la Red de Periodistas de la Amazonía Venezolana, una iniciativa dedicada a fomentar la capacitación, el intercambio de conocimientos y la colaboración entre periodistas. ■

Estas historias son recordatorios importantes sobre la importancia de nuestra misión y de los límites que presenta nuestro enfoque actual. Subrayan la resiliencia de nuestros aliados pero también las vulnerabilidades de nuestros sistemas de soporte. Sabemos que es posible y debemos hacer más para anticipar el riesgo, acelerar la respuesta en situaciones de crisis y ofrecer caminos sostenibles de cara al futuro. Los últimos cinco años han sido un período intenso de aprendizaje, experimentación y crecimiento. Hemos tejido una red global, puesto a prueba un modelo audaz y recopilado perspectivas de valor incalculable. A medida que avanzamos a la siguiente etapa, lo hacemos con humildad y una renovada sensación de propósito, determinados a afinar nuestras herramientas, mejorar los sistemas y convertirnos en el tipo de aliado que la sociedad civil necesita y merece en su lucha por la justicia y la seguridad.



IMPACTO SOBRE LAS RESPUESTAS COMUNITARIAS

Como ha reconocido sistemáticamente las Naciones Unidas, incluso en los documentos finales de los Congresos sobre el Crimen (véase el extracto a continuación), el crimen organizado transnacional plantea un reto importante a las sociedades de todo el mundo, ya que socava el Estado de derecho, erosiona la confianza de la ciudadanía en las instituciones y perpetúa los ciclos de violencia y corrupción. En este contexto, la sociedad civil tiene un papel fundamental e incluye diversas organizaciones, como organizaciones no gubernamentales (ONG), organizaciones comunitarias y grupos populares que operan independiente del Gobierno para promover el cambio social, la rendición de cuentas y la justicia. El papel de la sociedad civil en la lucha contra el crimen organizado es multifacético, y se centra en las acciones de incidencia, monitoreo, acciones directas, educación y cooperación internacional.

Párrafos iniciales de la «Declaración de Kioto» del Congreso de las Naciones Unidas sobre Crimen de 2021

1. Expresamos profunda preocupación por el impacto negativo de la delincuencia en el Estado de derecho, los derechos humanos, el desarrollo socioeconómico, la salud pública y la seguridad, el medio ambiente y el patrimonio cultural.
2. Expresamos también profunda preocupación por el hecho de que la delincuencia sea cada vez más transnacional, organizada y compleja, y de que los delincuentes aprovechen cada vez más las tecnologías nuevas y emergentes, entre ellas Internet, para llevar a cabo sus actividades ilícitas, lo que crea retos sin precedentes para prevenir y combatir los delitos existentes, así como formas nuevas y emergentes de delincuencia; [...]
10. Nos comprometemos a potenciar los esfuerzos multidisciplinarios para prevenir y combatir la delincuencia mediante la cooperación y la coordinación de las fuerzas del orden y otras instituciones de justicia penal con otros sectores gubernamentales, así como a apoyar su labor, participando en asociaciones de múltiples interesados con el sector privado, la sociedad civil, el mundo académico y la comunidad científica, y con otras partes interesadas pertinentes, según proceda [...].⁷ ■

Acción directa y participación de la comunidad

A nivel comunitario, la sociedad civil ayuda a combatir el crimen organizado mediante acciones directas e iniciativas populares. Estos esfuerzos suelen abordar las causas fundamentales del crimen, centrándose en la prevención y el apoyo. Esto resulta particularmente relevante para la 34ª sesión de la CCPCJ, que considerará una resolución presentada por Finlandia sobre la prevención del crimen. Es la primera vez en muchos años que la prevención constituye un tema central de la CCPCJ. Los programas comunitarios centrados en la participación juvenil, la educación y el empleo ofrecen alternativas a las actividades criminales al abordar los factores socioeconómicos que empujan a las personas hacia el crimen organizado. Al abordar estas causas de raíz, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) ayudan a construir comunidades más resilientes y empoderadas.

Además de la prevención, las OSC suelen brindar servicios esenciales a las víctimas de delitos, como la asistencia jurídica, orientación y acceso a programas de rehabilitación. Estos servicios brindan apoyo a las víctimas en su recuperación y las empodera para buscar justicia y denunciar el delito.

Las investigaciones respaldan el impacto que tienen estas intervenciones comunitarias y evidencian cómo el fomento del compromiso local y la cooperación entre los residentes pueden reducir las tasas de delitos significativamente.⁸ Estas estrategias populares no solo mejoran la seguridad de forma inmediata, sino que también favorecen la cohesión social, un pilar para la reducción sostenible del delito.

Acciones comunitarias contra las desapariciones forzadas en México

En el estado mexicano de Sinaloa, donde la guerra contra el narcotráfico ha provocado numerosas desapariciones, el Colectivo de Búsqueda Sabuesos Guerreras es un colectivo liderado por mujeres dedicado a la búsqueda de familiares desaparecidos después de ser abandonados a su suerte por el Estado. El grupo lo fundó María Isabel, cuyo hijo, Yosimar Reyes, desapareció en 2017. Sin ayuda de las autoridades, María Isabel tomó cartas en el asunto y pronto se dio cuenta que muchas otras mujeres estaban pasando por la misma angustia.

El Colectivo Sabuesos Guerreras se especializa en técnicas forenses y de investigación, y en la identificación de fosas clandestinas. También utilizan herramientas digitales para organizar y compartir expedientes de casos al brindar apoyo a las familias de las víctimas. Una de las fortalezas clave del colectivo radica en la solidaridad emocional que ofrece: al unirse, estas mujeres han creado un espacio de cuidado mutuo, resiliencia y sanación, donde el dolor compartido se convierte en una fuente de fortaleza en lugar de aislamiento.

En colaboración con otros grupos de la sociedad civil, las Sabuesos Guerreras luchan contra la corrupción y la impunidad, abogando por la justicia y el cambio sistémico. Su trabajo muestra cómo las iniciativas comunitarias pueden fortalecer a las comunidades para resistir al crimen organizado y exigir responsabilidades ante el fracaso del Estado. ■

«Nuestro proyecto, respaldado por el Fondo Resiliencia, se centra en documentar la historia del desplazamiento forzado y la violencia criminal en la región de Barrancas del Cobre de la Sierra Tarahumara en México, con especial atención al impacto que estos problemas han tenido en las mujeres. En colaboración con las comunidades, combinamos mapas de pérdida de ecosistemas, podcasts y cronologías para ayudarlas a documentar sus luchas y reclamar su voz. Estas herramientas ayudaron a las comunidades, en especial a las mujeres, a fortalecer la defensa de su tierra y su dignidad. El diálogo para la resiliencia que organizamos en Chihuahua contribuyó aún más al impulso alcanzado. En la actualidad, la comunidad se siente más fuerte, más determinada a compartir su historia, exigir justicia y continuar su lucha para volver a sus tierras ancestrales».

Patricia Mayorga, socia del Fondo Resiliencia

Concientización y educación

La educación y creación de conciencia constituyen otro pilar fundamental de los esfuerzos de la sociedad civil. Las OSC suelen participar en campañas de educación pública para informar a los ciudadanos sobre los peligros del crimen organizado, por ejemplo, sensibilizando a los consumidores sobre los efectos de la falsificación.⁹ Al educar al público sobre las consecuencias de sus decisiones de compra, la sociedad civil puede reducir la demanda de productos falsificados, socavando así uno de los pilares financieros de las organizaciones criminales. Estas iniciativas empoderan a las comunidades a ejercer un rol activo en la resistencia de la influencia criminal, fomentando una cultura de vigilancia y resiliencia.

Las OSC también ayudan a promover la participación cívica, alentando a los ciudadanos a participar en iniciativas anticrimen. Al organizar foros, talleres y sesiones de capacitación en la comunidad, se puede dotar a las personas de los conocimientos y habilidades necesarios para combatir eficazmente el crimen organizado. Por ejemplo, los programas destinados a educar a los jóvenes sobre los riesgos y consecuencias asociados con la delincuencia organizada pueden servir como poderosas herramientas de prevención, reduciendo la vulnerabilidad al reclutamiento delictivo.

Fomentando el sentido de pertenencia a través de la educación en Sudáfrica

En aquellas comunidades donde las pandillas ofrecen uno de los pocos caminos visibles para desarrollar el sentido de pertenencia, la educación se convierte en una sólida herramienta para la resistencia. En los *Cape Flats* de Sudáfrica, una zona marcada por la desigualdad sistémica, la violencia y el control de las pandillas, MathMoms utiliza la educación y la sensibilización para romper con los círculos de trauma y reclutamiento criminal.

Fundada en 2016 por Sonja Cilliers, MathMoms capacita a mujeres desempleadas, muchas de ellas madres, para cumplir el rol de mentoras emocionales y tutoras académicas para niños y niñas vulnerables. Conjuntamente con escuelas locales, las mujeres completan una capacitación de tres meses centrada en la concientización sobre el trauma, la inteligencia emocional y el liderazgo de



Foto: MathMoms

la comunidad. Esto las dota de herramientas, tanto para apoyar el aprendizaje de los niños, como para abordar el trauma propio, rompiendo con los ciclos intergeneracionales de violencia y negligencia.

En el centro del trabajo de MathMoms está la creación de vínculos. Al fomentar relaciones seguras y enriquecedoras con los niños, el programa ayuda a que la vida de pandillero no sea tan atractiva. De esta forma, MathMoms sensibiliza a los jóvenes sobre las respuestas no violentas ante la adversidad y ofrece una alternativa significativa a las estructuras criminales de soporte e identidad.

El impacto de la iniciativa se extiende más allá del aula. Las mujeres que completan el programa suelen continuar sus estudios, consiguen estabilidad laboral y desempeñan roles de liderazgo en sus comunidades. Una participante, que consumía drogas desde los 16 años y lleva dos años sin hacerlo, le atribuye su sentido de pertenencia y propósito a la experiencia con MathMoms.

MathMoms es un ejemplo de cómo la educación, la tutoría y el apoyo de la comunidad pueden contrarrestar la influencia del crimen organizado. Al invertir en mujeres y promover redes intergeneracionales de cuidado, la iniciativa fomenta la resiliencia, fortalece la participación cívica y redefine la seguridad de la comunidad desde la base. ■

Control y rendición de cuentas

Además de las acciones de incidencia, la sociedad civil monitorea las acciones del Estado y exige rendición de cuentas a las autoridades, en especial en contextos donde las instituciones estatales son percibidas como corruptas o ineficaces. El crimen organizado a menudo prospera en entornos donde prevalece la corrupción y colusión entre las fuerzas del orden y las organizaciones criminales, lo que hace que sea indispensable la función de vigilancia de las OSC.¹⁰ Al examinar minuciosamente a las instituciones estatales, las OSC promueven la transparencia, garantizan el respeto al Estado de derecho y sacan a la luz las conductas indebidas. Esto crea un entorno menos propicio para que los funcionarios toleren la injerencia del crimen organizado o coludan con ellos, promoviendo así una cultura de rendición de cuentas.¹¹ Asimismo, al promover las reformas sistémicas, las OSC fortalecen la gobernanza, reducen las vulnerabilidades y cierran las brechas que explotan las organizaciones criminales.

Las acciones de monitoreo deberían enfocarse no solo en los Estados sino también en los propios grupos criminales. Las redes globales como GI-TOC y el Fondo Resiliencia muestran como las OSC son instrumentales en la promoción de respuestas dirigidas más eficaces y ofrecen perspectivas locales de las operaciones criminales. Al hacerlo, las OSC pueden reforzar el Estado de derecho y garantizar un enfoque integral de la rendición de cuentas que incluya tanto a los actores estatales como a los no estatales.

El periodismo de investigación como herramienta de rendición de cuentas en Macedonia del Norte

En una región donde el crimen organizado y la corrupción operan detrás de un velo de protección política, Scoop Macedonia se destaca por su papel de medio vigilante. Esta ONG dedicada al periodismo de investigación monitorea la conducta de los funcionarios oficiales, rastrea su acumulación de bienes, mapea sus relaciones con la élites empresariales y revela posibles conexiones con redes criminales. Al exponer cómo el poder político se puede utilizar para proteger o incluso facilitar el crimen organizado, Scoop contribuye directamente a aumentar la transparencia y la rendición de cuentas.

Las investigaciones de Scoop, que suelen divulgarse mediante documentales y colaboraciones internacionales, van más allá de los escándalos individuales. Exponen patrones sistémicos de abuso e impunidad, destacando las vulnerabilidades estructurales que explota el crimen organizado. La organización también colabora con redes internacionales de medios de comunicación y grupos de la sociedad civil para seguir los flujos financieros y sacar a la luz la corrupción que trasciende las fronteras nacionales.

Mediante un escrutinio constante y la divulgación pública, Scoop Macedonia tiene un papel fundamental en el fortalecimiento de las instituciones democráticas y el respaldo al Estado de derecho. Su trabajo fortalece a los ciudadanos con información, presiona a las autoridades a responder y desafía la cultura del silencio que permite que la corrupción y el crimen organizado prosperen. ■

Cooperación y redes internacionales

La complejidad del crimen organizado requiere una respuesta coordinada que se extienda más allá de las fronteras nacionales. Exige esfuerzos proactivos y estratégicamente enfocados de los legisladores, agencias policiales y organizaciones internacionales.¹² Las OSC pueden facilitar esta cooperación al compartir información, mejores prácticas y recursos, mejorando de esta forma la eficacia general de las iniciativas contra el crimen organizado. Las redes internacionales de OSC también tienen un papel fundamental en el abordaje del crimen organizado transnacional. Por ejemplo, las organizaciones enfocadas en la lucha contra el tráfico de armas y personas, así como narcotráfico, suelen cooperar a través de las fronteras para compartir información, coordinar acciones y abogar por cambios normativos.

«Antes de recibir la subvención del Fondo Resiliencia, mi trabajo se centraba principalmente en brindar capacitación vocacional a mujeres en comunidades mineras ilegales, pero no había tenido la oportunidad de evaluar sus verdaderas necesidades. La subvención cambió eso. Nos permitió aplicar un enfoque holístico, combinando el fortalecimiento económico, el apoyo en materia de salud mental, la asistencia jurídica y la promoción de políticas públicas. Nos expandimos de una a tres comunidades, y pude participar directamente con los responsables de la elaboración de políticas públicas, incluidos los miembros del parlamento, para abogar por una reforma de las leyes de minería. La flexibilidad del Fondo, tanto en la entrega del financiamiento como en la gestión de los informes, me permitió centrarme en el trabajo en sí y no perder tiempo en trámites burocráticos.»

Agnes Atanga, socia del Fondo Resiliencia

La colaboración internacional para acabar con el comercio ilegal de vida silvestre entre Nepal y China

Gracias a sus iniciativas para acabar con las rutas internacionales de tráfico de vida silvestre, Greenhood Nepal está expandiendo la sensibilización comunitaria y la capacidad de acción directa en regiones fronterizas clave. Ubicados cerca de la frontera entre Nepal y China, el parque nacional Langtang y el área de conservación Gaurishankar son zonas críticas para el comercio de vida silvestre. Mediante la participación sostenida de las comunidades locales y las autoridades, Greenhood Nepal fomenta la cooperación internacional y fortalece la resiliencia popular para combatir el crimen organizado medioambiental.

Al construir vínculos de confianza con las unidades comunitarias que combaten la caza furtiva y las agencias del orden en las rutas comerciales y puntos de control fronterizo, Greenhood Nepal ha mejorado la recopilación de información y detección temprana de actividades de tráfico. En 2024, la organización desarrolló y puso a prueba una guía para la detección de vida silvestre ilegal e identificación de partes de vida silvestre, incorporando sugerencias de las comunidades locales para garantizar su pertinencia y utilidad. Este enfoque colaborativo ya ha dado resultados: la información proporcionada por los miembros de la comunidad contribuyó a la incautación de dos cargamentos de escamas de pangolín, un logro importante en la lucha contra las redes de tráfico ilegal.

Los esfuerzos de Greenhood Nepal destacan cómo las organizaciones civiles pueden subsanar las deficiencias en la aplicación de la ley en materia de crimen transnacional al fortalecer a las comunidades, facilitar el intercambio de información y reforzar los lazos entre los actores locales y las agencias gubernamentales. ■

Promoción de reformas de políticas públicas

Una de las funciones principales de la sociedad civil es promover la reforma de políticas públicas. Las OSC participan en iniciativas de cabildeo para influir sobre las normativas y políticas públicas que buscan abordar las causas de fondo del crimen organizado. Estas iniciativas incluyen la promoción de políticas anticorrupción más estrictas, la mejora de las capacidades de aplicación de la ley y la protección de los derechos humanos. Mediante estas acciones de incidencia, las OSC también impulsan el desarrollo de técnicas y herramientas innovadores para combatir el crimen organizado.¹³ Al sensibilizar, movilizan a la opinión pública e instan a los responsables de las políticas de priorizar las iniciativas anticrimen.

La sociedad civil también amplifica las voces de las comunidades marginadas que suelen verse afectadas de forma desproporcionada por el crimen organizado.¹⁴ Por ejemplo, los estudios han demostrado que las familias con bajo nivel educativo o afectadas por la migración tienen un mayor riesgo de terminar envueltas en el crimen organizado, en especial los jóvenes.¹⁵ Al defender sus derechos y abordar los prejuicios sistémicos, las OSC contribuyen a un abordaje más equitativo e integral para combatir el crimen.

El aumento de la actividad y la coordinación también se refleja a nivel multilateral, donde la sociedad civil ha logrado una organización más sólida para promover reformas y expresar su visión sobre el crimen organizado transnacional. En la 12.^a Conferencia de las Partes de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (UNTOC COP12) se apreció el contingente más grande hasta la fecha de participación de la sociedad civil, con más de 200 organizaciones no gubernamentales inscritas como asistentes (tan solo la GI-TOC inscribió una delegación de 37 participantes).¹⁶ Si bien corresponde celebrar esta mayor atención, la sociedad civil se enfrenta a limitaciones a nivel nacional y local, e incluso dentro de las Naciones Unidas.



Miembros de la comunidad se organizan para ayudar a proteger la vida silvestre de Nepal de las redes delictivas.

Foto: Greenhood Nepal

Amplificando las voces de las líderes comunitarias mujeres en la UNTOC COP12

En octubre de 2024, siete mujeres líderes comunitarias de África, Asia y las Américas, respaldadas por el proyecto ECO-SOLVE de GI-TOC y el Fondo Resiliencia, viajaron a Viena para participar de la UNTOC COP12. Estas líderes locales están a la vanguardia en la construcción de resiliencia frente a los crímenes medioambientales en sus comunidades, trabajando en temas como la tala y la minería ilegales, así como el tráfico de vida silvestre y de recursos naturales.

Su presencia en la COP12 constituyó un paso importante hacia discusiones internacionales sobre el crimen organizado más inclusivas y basadas en las realidades de las comunidades. Para muchas de ellas, fue la primera oportunidad de dialogar directamente con representantes de los Estados miembros y funcionarios de la ONU, y poder explicar cómo los delitos medioambientales afectan a sus comunidades y ecosistemas. Aportaron conocimientos fundamentales y reales a los debates sobre políticas, lo que reforzó la necesidad de respuestas diseñadas por las personas más afectadas.

Su participación también puso el foco en la importancia de las perspectivas de género en la lucha contra el crimen organizado. Las mujeres no solo son víctimas de la contaminación medioambiental y explotación criminal, sino también son importantes agentes de cambio. Al invertir en mujeres líderes y amplificar su voz en plataformas internacionales como la UNTOC COP, nos acercamos a la implementación de políticas equitativas, representativas y receptivas para combatir los daños provocados por el crimen organizado en todo el mundo.

Los aportes de estas mujeres de la sociedad civil en la COP12 nos recordaron que una reforma política significativa comienza por escuchar con atención tanto a quienes viven las consecuencias como a quienes activamente desarrollan soluciones. ■

«He combatido los delitos contra la vida silvestre y la naturaleza por más de una década, pero las comunidades a menudo carecían de la motivación y el respaldo para actuar. El Fondo Resiliencia ha ayudado a cambiar eso. Con su apoyo, hemos podido formar y equipar grupos comunitarios de vigilancia y control que potencian el flujo de información entre las comunidades locales y las agencias encargadas de hacer cumplir la ley. Esa colaboración no solo condujo a una reducción en los delitos contra la vida silvestre y una mayor conciencia en la comunidad, sino también obtuvo el reconocimiento del Gobierno. La financiación flexible del Fondo nos permitió invertir en los equipos y la capacitación adecuados, lo que contribuyó a que nuestro trabajo de campo fuera mucho más eficaz. Sin embargo, todavía hay una brecha importante: son pocos los donantes que priorizan el delito contra la vida silvestre, y en particular el trabajo de inteligencia que es clave para combatirlo. Aunque nuestro trabajo actual continúa, el futuro es incierto sin un apoyo constante».

Jimmy Borah, socio del Fondo Resiliencia

El desafío para la sociedad civil

A pesar de su papel fundamental en el combate al crimen organizado, la sociedad civil se enfrenta a importantes desafíos que dificultan la eficacia de sus iniciativas. Uno de los obstáculos principales es la amenaza a la seguridad de los activistas y las organizaciones que se desempeñan en este ámbito. Como está muy bien documentado, los activistas que desafían a las poderosas redes criminales suelen ser objeto de intimidación, violencia o incluso asesinato.¹⁷ Por ende, es clave que los Estados reconozcan y protejan a la sociedad civil y garanticen que los activistas puedan operar sin miedo a las represalias.

Otro de los desafíos son los recursos disponibles limitados de muchas de las OSC. La mayoría depende de donaciones, subvenciones y apoyo de voluntarios para llevar a cabo su labor, lo que reduce su habilidad de participar en las iniciativas integrales contra el crimen organizado. Asimismo, los marcos jurídicos y regulatorios que rigen las actividades de la sociedad civil pueden habilitar o restringir su participación en dichas iniciativas.¹⁸ Un respaldo jurídico que proteja los derechos de las OSC e incentive su participación en la gobernanza es crucial para crear un ecosistema donde la prevención del crimen prospere.

De igual modo, aunque existen numerosas pruebas anecdóticas de los efectos que tienen los activistas y las ONG en ámbitos específicos, como el tráfico de órganos, hay una laguna importante en cuanto a datos empíricos sistemáticos que evalúen su eficacia a la hora de influir en las políticas y los resultados.¹⁹ Esta laguna deja en evidencia la necesidad de más investigaciones para cuantificar los aportes de la sociedad civil en la lucha más general contra el crimen organizado. Contar con un mayor conocimiento sobre cómo las OSC influyen en las políticas y los resultados podría resultar en estrategias más informadas y reforzar el papel esencial de la sociedad civil en la prevención del crimen.

El espacio político dedicado a la lucha contra el crimen organizado transnacional también se enfrenta a restricciones únicas en cuanto a la capacidad de las organizaciones de participar en procesos de formulación de políticas, situación que ha sido bien documentada por GI-TOC.²⁰

Aprovechar el potencial de la sociedad civil

Además de promover la rendición de cuentas, abogar por reformas políticas y acercar a las comunidades a las iniciativas de resistencia, la sociedad civil tiene el potencial de interrumpir y transformar la dinámica del crimen organizado. Cuando los ciudadanos se resisten de forma activa a las organizaciones criminales, crean presiones sociales que pueden influir el comportamiento y las operaciones de estos grupos. Al movilizar a estas comunidades y fomentar las redes de resistencia, las OSC ayudan a derribar las condiciones socioeconómicas que facilitan el avance del crimen organizado. Esta acción colectiva fortalece la resiliencia, reduce las vulnerabilidades y contribuye a la estabilidad a largo plazo, convirtiendo a la sociedad civil en una fuerza indispensable.²¹

Además, las OSC contribuyen de forma significativa al desarrollo de estrategias efectivas de combate al crimen organizado. Sin embargo, el éxito de estas iniciativas depende de un respaldo jurídico y un contexto político que reconozca la importancia de la sociedad civil en la promoción de justicia y seguridad. A medida que el crimen organizado evoluciona, el rol de la sociedad civil continúa siendo fundamental para garantizar que las comunidades puedan realmente resistir y combatir estas amenazas constantes.

«Las organizaciones de la sociedad civil son un puente entre la política y la realidad. Nosotros somos quienes convertimos las políticas en acción en el campo porque vivimos y entendemos los desafíos a los que se enfrentan nuestras comunidades. Por eso es tan importante incluir a las OSC en la elaboración de políticas, en particular las voces de las mujeres en comunidades vulnerables que suelen ser dejadas de lado. Plataformas como la de la GI-TOC en la 12.ª Conferencia de las Partes de la Convención de UNTOC son valiosísimas para mayor visibilidad, pero también precisamos más apoyo en aspectos como construcción de narrativas, para contar nuestras historias, la elaboración de propuestas y la recaudación de fondos para continuar nuestra labor. La creación de redes y alianzas potencian nuestro impacto, pero nada de esto es posible sin financiación. Si los responsables de las políticas se toman en serio la lucha contra el crimen organizado, deben garantizar un apoyo constante y específico a las iniciativas que ya están marcando la diferencia».

Agnes Atanga, socia del Fondo Resiliencia



CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES

Este es un llamado a la acción urgente, en especial para los delegados que representarán a sus países en el 15° Congreso sobre Crimen que se llevará a cabo en los Emiratos Árabes Unidos en 2026. Es un llamado a reconocer que la sociedad civil no es un actor secundario en la lucha contra el crimen organizado, sino que es fundamental. En todo el mundo, líderes comunitarios, periodistas, organizadores de jóvenes y movimientos populares están subsanando las carencias de gobernanza, contrarrestando las narrativas de los grupos criminales y brindando seguridad y solidaridad allí donde las instituciones han fallado. La Declaración de Kioto falló al reconocer el papel de la sociedad civil en la declaración final; por lo tanto, la Declaración de Abu Dabi tiene la oportunidad de mostrar una postura más favorable al compromiso con la sociedad civil.²²

Si queremos construir un mundo donde el crimen organizado no opere con impunidad, debemos comprometernos a mejorar la organización, protección y apoyo de la sociedad civil. Para esto, es necesario un nuevo enfoque basado en la resiliencia, la solidaridad y la responsabilidad compartida. El futuro de la respuesta global al crimen organizado no puede limitarse a la acción militar o policial; su futuro depende en reforzar el tejido social desde la base.²³

El crimen organizado transnacional no atenta solo contra la seguridad. Socava el desarrollo, fragmenta las sociedades, corroe la confianza en las instituciones y prospera en contextos de inequidad y conflicto. Su abordaje precisa de la respuesta de toda la sociedad sustentada en la resiliencia comunitaria y la reforma sistémica. El Fondo Resiliencia ofrece un modelo probado para este enfoque, ya que es flexible, se basa en la confianza y está conectado a nivel mundial. Las lecciones aprendidas deberían orientar el desarrollo futuro de las políticas.

En nuestra visión del mundo, la sociedad civil no es un actor secundario sino un protagonista y aliado en la lucha contra el crimen organizado transnacional, y la resiliencia local es reconocida como un componente fundamental de la seguridad global.

Recomendaciones

Para los Estados miembros: invertir en la sociedad civil y fortalecerla como prioridad estratégica de seguridad y desarrollo

- Ubicar a la sociedad civil como un actor de primera línea en las estrategias de seguridad nacional relacionadas al crimen organizado. Reconocer su papel en la alerta temprana, la protección de la comunidad, la reintegración y la prevención.
- Institucionalizar flujos de financiación para las iniciativas populares, en particular en las regiones donde se cuestiona la legitimidad del Estado. Esto incluye partidas presupuestarias específicas en los programas nacionales de prevención del delito o seguridad pública.
- Proteger el espacio cívico y a los defensores de los derechos humanos. Los Gobiernos que socavan a la sociedad civil erosionan su propia estabilidad y capacidad de gobernanza a largo plazo. Los marcos jurídicos deben salvaguardar la libertad de asociación y expresión, en especial en contextos vulnerables.

- Adoptar un enfoque gubernamental integral que involucre a la sociedad civil en el diseño y ejecución de estrategias de prevención del crimen, reformas judiciales y políticas de reintegración social.

Para los donantes y los actores de desarrollo internacional: priorizar las intervenciones basadas en la resiliencia y lideradas por la comunidad

- Pasar de la financiación a corto plazo basada en proyectos a un respaldo flexible que permita a la sociedad civil construir resiliencia institucional y adaptarse a las amenazas cambiantes.
- Financiar el trabajo de tipo transversal que conecte al crimen organizado con las agendas de desarrollo más amplias, inclusive la igualdad de género, protección medioambiental, fortalecimiento de la juventud y resiliencia urbana.
- Fomentar la cooperación Sur-Sur y el aprendizaje horizontal al invertir en plataformas para el intercambio entre colegas y formación de alianzas entre los actores de la sociedad civil.
- Incorporar la participación de la sociedad civil en los marcos multilaterales, incluidos los procesos de revisión de la implementación de la UNTOC, los mecanismos de seguimiento de las OSC y las plataformas de seguridad regionales.

Para el sector privado: reconocer su interés y alinearse con los objetivos de construcción de paz y lucha contra el crimen

- Respalidar las economías inclusivas locales y los medios de subsistencia formales, además del desarrollo de las capacidades que ofrezcan alternativas viables al reclutamiento de organizaciones criminales, en particular en zonas posconflicto.
- Desarrollar prácticas de inversión responsable que contemplen la evaluación de riesgos de delincuencia organizada en cadenas de suministro, proyectos de infraestructura y plataformas tecnológicas.
- Colaborar con la sociedad civil y actores locales para mejorar los análisis de riesgo específicos para cada contexto, en particular en regiones afectadas por la gobernanza criminal o la captura del Estado.
- Emplear la tecnología de forma ética, asegurando que herramientas como Fintech, inteligencia artificial y plataformas de vigilancia no sean utilizadas por actores criminales y estén en consonancia con la protección de los derechos humanos.

Para las organizaciones multilaterales e internacionales: reforzar el rol de la gobernanza mundial contra el crimen organizado transnacional

- Garantizar que la sociedad civil haya institucionalizado el acceso a los procesos de formulación de políticas en la CCPCJ, UNTOC COP, la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia y los organismos regionales. La sociedad civil debe tener garantizado un espacio y una voz (no simplemente la invitación), y sus intereses reflejados en los posicionamientos políticos y las declaraciones.
- Respalidar la creación de mecanismos de protección para la sociedad civil que trabajan en entornos de riesgo elevado, en consonancia con la Declaración de Defensores de Derechos Humanos de la ONU.
- Aprovechar su poder de convocatoria para conectar a la sociedad civil de todas las regiones, facilitando el diálogo entre los denominados Norte y Sur globales para promover el aprendizaje mutuo y la alineación de estrategias.
- Integrar las preocupaciones relacionadas con el crimen organizado en los programas de construcción de paz, ayuda humanitaria y resiliencia climática, reconociendo los efectos intersectoriales de la gobernanza criminal en el desplazamiento forzado, la extracción de recursos y la degradación ecológica.

Para los actores de la sociedad civil: mantenerse firmes y construir juntos

- Continuar aprovechando las redes para la promoción de la protección, amplificación y defensa colectiva. La fortaleza de la sociedad civil radica en su conectividad y valentía.
- Articular un discurso común que contrarreste la normalización de la gobernanza criminal y proponga alternativas basadas en la dignidad, justicia y solidaridad.
- Documentar e informar el impacto, desde las iniciativas de seguridad de la comunidad al éxito de las acciones de incidencia, de modo que el valor de su trabajo sea visible e innegable para los responsables políticos y donantes.



REFERENCIAS

- 1 Reporteros sin Fronteras, Américas, RSF, <https://rsf.org/es/region/americas>.
- 2 Elba Díaz-Cerveró et al, *Caught in the middle: Internal and external pressures on the coverage of organized crime in Mexico*, SAGE Open, 12, 2 (2022); Cassy Dorff et al, *Does violence against journalists deter detailed reporting? Evidence from Mexico*, *Journal of Conflict Resolution*, 67, 6 (2022), pp 1218–1247; GI-TOC, *Assassination Witness* – lanzamiento del evento HD, YouTube, 15 de junio de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=XGYEwVQq5Os>; GI-TOC, *Assassination of journalists: the deadliest threat to press freedom*, 2024, <https://assassination.globalinitiative.net/>.
- 3 Reporteros sin Fronteras, Américas, RSF, <https://rsf.org/es/region/americas>.
- 4 GI-TOC, Índice global de crimen organizado, 2023, <https://ocindex.net/>.
- 5 Per-Albin Johansson, *Northern spirits: gamification and youth recruitment in the Nordic region*, Global Network on Extremism and Technology, 30 de octubre de 2024, <https://gnet-research.org/2024/10/30/northern-spirits-gamification-and-youth-recruitment-in-the-nordic-region/>.
- 6 *A prominent Cambodia environmentalist is arrested while investigating illegal logging*, Associated Press, 24 de noviembre de 2024, <https://apnews.com/article/cambodia-environmentalist-arrested-ouch-leng-5acc57ec9fce217f557fa6bc3d1d046f>.
- 7 UNODC, 14° Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal, Declaración de Kioto sobre la Promoción de la Prevención del Delito, la Justicia Penal y el Estado de derecho, marzo de 2021, https://www.unodc.org/documents/commissions/Congress/Kyoto_Declaration_booklet/21-02818_Kyoto_Declaration_eBook_S.pdf.
- 8 Murray J Sawatsky et al, *A quantitative study of Prince Albert's crime/risk reduction approach to community safety*, *Journal of Community Safety and Well-Being*, 2, 1 (2017).
- 9 Laura Meraviglia, *Counterfeiting, fashion and the civil society*, *Journal of Fashion Marketing and Management*, 19, 3 (2015), pp 230–248.
- 10 Ugljesa Zvekic et al, *Organized corruption: Political financing in the Western Balkans*, GI-TOC, junio de 2023, <https://globalinitiative.net/analysis/organized-corruption-political-financing-western-balkans/>; Katherine Wilkins, *Reconstructing Ukraine: Context-tailored approaches to corruption*, GI-TOC, octubre de 2023, <https://globalinitiative.net/analysis/ukraine-conflict-reconstruction-corruption-risk/>.
- 11 Daniel Sabet, *Confrontation, collusion and tolerance: the relationship between law enforcement and organized crime in Tijuana*, *Mexican Law Review*, 1, 4 (2010).
- 12 Phil Williams, *The fifth wave: organized crime in 2040*, GI-TOC, noviembre de 2024, <https://globalinitiative.net/analysis/organized-crime-in-2040/>.
- 13 Yuliya Khobbi et al, *Técnicas de reforma para combatir el crimen organizado en contexto con miras a garantizar los derechos humanos y las libertades*, *Cuestiones Políticas*, 2022.
- 14 Eileen M Kirk, *Untangling eviction, disadvantage, race, and social processes: neighborhood factors influencing crime*, *Crime & Delinquency*, 68, 4 (2021), pp 594–612; Jeffrey D Morenoff et al, *Neighborhood inequality, collective efficacy, and the spatial dynamics of urban violence*, *Criminology*, 39, 3 (2006), pp 517–558; Matthew C Scheider et al, *The impact of citizen perceptions of community policing on fear of crime: findings from twelve cities*, *Police Quarterly*, 6, 4 (2003), pp 363–386.
- 15 Anel Hortensia Gómez San Luis y Ariagor Manuel Almanza Avendaño, *Barreras para la prevención y el tratamiento de las adicciones en comunidades con crimen organizado: la perspectiva del personal de salud*, *Salud Mental*, 41, 2 (2018), pp 73–80.
- 16 Ian Tennant, *The missing link: can the UNTOC work without civil society's active involvement?*, GI-TOC, 4 de noviembre 2024, <https://globalinitiative.net/analysis/can-the-untoc-work-without-civil-societys-active-involvement/>.
- 17 Radha Barooah et al, *'We just want to find our children': understanding disappearances as a tool of organized crime*, GI-TOC, 14 de febrero de 2024, <https://globalinitiative.net/analysis/disappearances-we-just-want-to-find-our-children/>; Kristina Amerhauser y Walter Kemp, *Stronger together: bolstering resilience among civil society in the Western Balkans*, GI-TOC, 8 de marzo de 2021, <https://globalinitiative.net/>.

- net/analysis/resilient-balkans/; Billy Kyte y Giulia Roncon, *Supporting resilience among environmental defenders*, GI-TOC, 17 de octubre de 2023, <https://globalinitiative.net/analysis/resilience-environmental-defenders-handbook/>; Rumbi Matamba y Chwayita Thobela, *The politics of murder: criminal governance and targeted killings in South Africa*, GI-TOC, mayo de 2024, <https://globalinitiative.net/analysis/the-politics-of-murder-criminal-governance-and-targeted-killings-in-south-africa/>.
- 18 Hrebeniuk Maksym Vasilievich, *The directions of improving the legislative framework in the sphere of supply state security in the vector – fight against organized crime*, Public Management, 2019.
 - 19 Asif Efrat, *Combating the kidney commerce: civil society against organ trafficking in Pakistan and Israel*, *The British Journal of Criminology*, 2013.
 - 20 Ian Tennant, *The missing link: can the UNTOC work without civil society's active involvement?*, GI-TOC, 4 de noviembre 2024, <https://globalinitiative.net/analysis/can-the-untoc-work-without-civil-societys-active-involvement/>.
 - 21 Martinez-Vaquero et al, *Evolutionary dynamics of organised crime and terrorist networks*, *Scientific Reports*, 9, 1 (2019).
 - 22 Ian Tennant, *Kyoto Declaration: states affirm their primacy in crime prevention and criminal justice amid downgraded role of civil society*, GI-TOC, 5 de marzo de 2021, <https://globalinitiative.net/analysis/kyoto-declaration/>.
 - 23 Para obtener más información, véase GI-TOC, *Intersections: Building blocks of a global strategy against organized crime*, 2024, <https://globalinitiative.net/analysis/global-strategy-against-organizedcrime-intersections/>.



**GLOBAL
INITIATIVE**
AGAINST TRANSNATIONAL
ORGANIZED CRIME

SOBRE LA GLOBAL INITIATIVE

Global Initiative Against Transnational Organized Crime es una red mundial con más de 700 expertos en todo el mundo. La Global Initiative ofrece una plataforma para promover un mayor debate y enfoques innovadores como pilares de una estrategia global inclusiva contra el crimen organizado.

www.globalinitiative.net



**RESILIENCE
FUND**

Supporting community
responses to organized crime